Memorias de un milagro en la ONU: Padre Miguel d'Escoto Brockmann, presidente de la LXIII Asamblea General, 2008-2009

Por: Carla Stea
Globalizacion, 10 de mayo 2020

Región: América Latina, Caribe, Mundo
Tema: Naciones Unidas, Política exterior

"No represento al G-7, ni al G-20, ni al P5, represento al G-192, a todos los estados miembros que pertenecen a las Naciones Unidas. Los 192 son igualmente importantes y sus inquietudes se abordarán por igual".

«Si continuamos por este camino podríamos llegar al mismo destino que los dinosaurios».

Miguel d'Escoto Brockmann, presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas (2008-2009).

Una buena tarde de primavera de 2008, cerca del Consejo de Seguridad de la ONU, me encontré con un hombre gentil y sin pretensiones que, era tan amable, que comenzamos una conversación, le pregunté qué lo había traído a las Naciones Unidas.

Dijo que había sido elegido presidente de la próxima Asamblea General de la ONU, para el periodo 2008-2009, le pregunté su nombre. Dijo que se llamaba Miguel d'Escoto. Todo esto parecía demasiado bueno para ser verdad, así que indagué más a fondo: "¿Es usted el exministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua, Miguel d'Escoto?". "Sí", respondió, ¡Le dije que era un milagro, que había llegado justo a tiempo para salvar a las Naciones Unidas!

En su primera conferencia de prensa, el presidente Miguel d'Escoto expresó con firmeza:

> "No represento al G-7, ni al G-20, ni al P-5, represento al G-192, a todos los estados miembros de las Naciones Unidas. Todos los 192 son igualmente importantes, y sus preocupaciones serán tratadas por igual".

El presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, Miguel d'Escoto, nunca vaciló en su compromiso con la justicia económica y social mundiales, y la urgente necesidad de una transformación de la arquitectura económica mundial para evitar la perpetuación de aberrantes injusticias. El presidente D'Escoto era un sacerdote y uno de los mejores representantes de la Teología de la Liberación que afirmaba el más profundo compromiso con el cristianismo, la justicia social e igualdad económica para todos. Al Vaticano no le gustó. A muchos del G7, G20 y P5 no les gustó, de hecho, estaban aterrorizados de que el presidente D'Escoto representara una amenaza para la arquitectura económica global que generaba riquezas exorbitantes para unos pocos mientras la mayoría moría de hambre.

Muchos de nosotros amábamos a Miguel d'Escoto, era increíblemente valiente, coherente e infatigable en su lucha por crear un mundo más humano, libre de los crímenes del capitalismo, que respondiera a las necesidades más profundas y básicas de la Humanidad, y

de la “Madre Tierra”, como describió al profanado medio ambiente que estaba siendo saqueado por el poder corporativo multinacional.

El discurso del presidente D’Escoto en la “Sesión de apertura de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la crisis financiera y económica mundial y sus efectos en el desarrollo” fue un fuerte llamado a la justicia, y es sorprendentemente pertinente en el contexto de la crisis mundial actual, una pandemia frente a la cual la estructura económica mundial está lamentablemente mal equipada para gestionarla y remediarla. Estados Unidos, que ha gastado un billón de dólares en armas nucleares, están revelando su ineptitud criminal y su incapacidad para invertir en un sistema de atención de la salud que satisfaga las necesidades de todos sus ciudadanos.

Los médicos condenan a muerte a las personas que consideran incapaces de beneficiarse suficientemente de la escasa disponibilidad de ventiladores y otros equipos médicos que salvan vidas, y el personal médico que pide equipos de protección para poder atender de manera segura a los pacientes infectados es despedido por exponer la desastrosa condición del sistema de atención de la salud de Estados Unidos, un sistema propiedad de corporaciones cuya única preocupación son las ganancias. Los cada vez más numerosos desamparados e indigentes que buscan albergarse en el metro de Nueva York han sido arrastrados fuera de su abismal y degradado refugio, y abandonados a una muerte inevitable en las cunetas. Los ancianos están condenados a morir en asilos abarrotados que carecen de espacio para protegerlos de la contaminación mortal.

Las palabras del presidente Miguel d’Escoto deben ser recordadas y tomadas en cuenta en este momento en que el mundo se dirige hacia una crisis económica que se asemeja a la Gran Depresión de los años 30, y no existe conocimiento de cualquier medio de “salvación”, para usar la palabra que el padre d’Escoto habría elegido. Como declaró el 24 de junio de 2009:

> «No es ni humano ni responsable construir un Arca de Noé sólo para salvar el sistema económico existente, dejando a la gran mayoría de la Humanidad a su suerte y sufriendo los efectos negativos de un sistema impuesto por una minoría irresponsable pero poderosa. Debemos tomar decisiones que nos afecten a todos colectivamente en la mayor medida posible, incluyendo la amplia comunidad de vida y nuestro hogar común, la Madre Tierra. En primer lugar, debemos superar el pasado opresivo y forjar un futuro esperanzador. Hay que reconocer que la actual crisis económica y financiera es el resultado final de una forma egoísta e irresponsable de vivir, producir, consumir y establecer relaciones entre nosotros y con la Naturaleza que implica una agresión sistemática contra la Tierra y sus ecosistemas y un profundo desequilibrio social, una fórmula que enmascara una perversa injusticia social global. En mi opinión, hemos llegado a la frontera final».
>
> «Por lo tanto, los controles y correcciones del modelo existente, aunque indudablemente necesarios, son insuficientes a mediano y largo plazos. Su capacidad de afrontar la crisis mundial ha demostrado ser inadecuada. Detenerse en los controles y correcciones del modelo demostraría una falta cruel de sensibilidad social, imaginación y compromiso con el establecimiento de una paz justa y duradera. El egoísmo y la codicia no pueden ser corregidos. Deben ser sustituidos por la solidaridad, lo que obviamente implica un cambio radical. Si lo que realmente queremos es una paz estable y duradera, debe quedar absolutamente claro que debemos ir más allá de los controles y correcciones del modelo existente para crear algo que se esfuerce en crear un nuevo paradigma de coexistencia social».

> «La expresión oriental de cuidado es la compasión, tan necesaria en estos días en que gran parte de la Humanidad y la propia Tierra están siendo maltratadas y crucificadas en un mar de sufrimientos. En una sociedad de mercado que se rige más por la competencia que por la cooperación, hay una falta cruel de compasión hacia todos los seres que sufren en la sociedad y en la Naturaleza».

Con estas palabras, han comenzado nuestros debates en esta importantísima Conferencia sobre la crisis financiera y económica mundial. Al proporcionar un contexto sobre estos asuntos, deseo subrayar que tendremos que dejar de lado todas las actitudes egoístas si queremos aprovechar las oportunidades que ofrece la crisis actual. Tales actitudes sólo buscan preservar un sistema que parece beneficiar a una minoría y que claramente tiene consecuencias desastrosas para la gran mayoría de los habitantes del planeta. Debemos armarnos de SOLIDARIDAD y COOPERACIÓN para dar un salto cualitativo hacia un futuro de paz y bienestar".

Estas palabras fueron el *leitmotiv* de la presidencia de Miguel d'Escoto en la LXIII Asamblea General de las Naciones Unidas para el periodo 2008-2009.

Estableció una Comisión de expertos, encabezada por el economista Joseph Stiglitz, ganador del Premio Nobel, que diseñó el plan para la transformación de la arquitectura económica mundial en una estructura que priorizara la satisfacción de las necesidades y preocupaciones humanitarias, en lugar de aumentar las ganancias gigantescas de un 1 por ciento. Las recomendaciones y las advertencias del informe publicado fueron ignoradas y ridiculizadas por algunos Estados miembros con muchos recursos, si bien el informe fue acogido con beneplácito por la mayoría de la Asamblea General de la ONU.

Sin embargo, resultado del rechazo sin contemplaciones por parte de los Estados miembros más poderosos de la ONU, los años 2010 -2020 fueron testigos, en flagrante y antagónico desprecio de las recomendaciones del informe, la imposición de medidas de austeridad en toda Europa occidental, Estados Unidos y otros lugares. Esas medidas de austeridad dieron lugar a una inestabilidad social en escala masiva y a disturbios en toda España, Grecia, Francia e Italia. En diciembre de 2010 el Financial Times informó que los estudiantes de Londres se habían alzado frente al aumento de sus matrículas escolares y, de hecho, se acercaron a la limusina con chofer del príncipe Carlos y su esposa, gritando: "¡Que les corten la cabeza!" En 2018 el relator especial de las Naciones Unidas sobre la extrema pobreza, Philip Alston, informó de que, como resultado de las medidas de austeridad adoptadas en el Reino Unido, un 20% de su población vive actualmente por debajo del umbral de la pobreza.

En los años siguientes, la desigualdad de ingresos tanto al interior de las naciones como entre ellas aumentó exponencialmente, y hoy, en medio de la pandemia mundial del COVID-19, se pone de manifiesto de forma incontestable el flagrante fracaso de la actual arquitectura económica mundial para enfrentar esta crisis de forma eficaz.

Las palabras del presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, Miguel d'Escoto Brockmann, son imperativas hoy en día. El mundo está soportando la catástrofe contra la que advirtió el presidente d'Escoto, y él proporcionó un modelo que nos habría permitido evitar el cataclismo hacia el que nos estamos precipitando, y, de hecho, no está claro aún exista la posibilidad de evitar el desastre. Miguel d'Escoto Brockman nunca perdió la esperanza, y nunca abandonó la lucha por crear la arquitectura económica humanitaria que la supervivencia de nuestro planeta necesita, o que más bien exige. Solamente nos cabe

esperar que la salvación aún sea posible.

En este sentido, la recuperación del "Informe de la Comisión de expertos" del presidente de la Asamblea General de la ONU, Miguel d'Escoto, es obligatoria. Hoy en día sus palabras son más vigentes que nunca. En su prólogo al Informe, el presidente Miguel d'Escoto expresó:

> La idea esencial del informe es que nuestras múltiples crisis no son el resultado de un fallo o fallos del sistema. Más bien, el propio sistema –su organización y sus principios, y sus distorsionados y defectuosos mecanismos institucionales– son la CAUSA de muchos de esos fracasos... La idea de que las Naciones Unidas deben proporcionar un foro para ese compromiso parece ser aún más polarizante. Durante todo el proceso de preparación de la Conferencia de junio, se observó un estudioso silencio entre la mayoría de los países del Norte, salvo por el gran número de artículos y relatos que circulaban citando a funcionarios y diplomáticos anónimos que condenaban la idea de ese proceso de las Naciones Unidas como "una broma" y "una farsa".
>
> La afirmación de que las Naciones Unidas carecen de competencia encontró constante difusión, sobre todo en la **explicación del voto presentada por el delegado de Estados Unidos tras la adopción del Documento Final**;
>
> Nuestra firme opinión es que las Naciones Unidas no tienen la competencia ni el mandato para servir de foro adecuado ni para proporcionar orientación para un diálogo significativo sobre una serie de cuestiones que se abordan en el documento, como los sistemas de reserva, las instituciones financieras internacionales y la arquitectura financiera internacional.

A lo que Miguel d'Escoto respondió:

> "La Asamblea General de las Naciones Unidas, como único órgano intergubernamental del mundo legalmente constituido y globalmente inclusivo con un mandato claro en materia de asuntos económicos, tiene un papel especial y único que desempeñar en nuestras deliberaciones mundiales... Sólo aquí suena con igual claridad la voz del Sur global, y aquí también es donde es más probable que se planteen consideraciones de equidad y justicia... la Asamblea General de las Naciones Unidas es posiblemente el foro más importante y necesario, si no único, de deliberación de la reforma del sistema mundial...durante la mayor parte del año pasado, he recitado el mantra del foro social mundial: 'Un mundo mejor es posible'. Mahatma Gandhi dijo una vez: 'Primero te ignoran, luego se burlan de ti, luego luchan contigo, luego ganas'".

Solamente nos queda esperar y luchar para que la visión del difunto padre Miguel d'Escoto de un mundo de justicia, y que la especie humana no comparta, como él advirtió, el destino que ya aconteció a los dinosaurios.

La Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN) ha puesto en marcha el Centro de Estudios para el Desarrollo, que lleva el nombre del padre Miguel d'Escoto Brockmann (CEDMEB). Este importante esfuerzo fue apoyado por la familia del padre Miguel d'Escoto y el Centro de Investigación sobre la Globalización (Global Research).

Carla Stea

Carla Stea: *Investigadora asociada del Centro de Investigación sobre la Globalización*

(Global Research) y corresponsal en la sede de las Naciones Unidas en Nueva York.

Artículo original en inglés:



Remembrance of a Miracle at the United Nations: Father Miguel d'Escoto Brockmann, President of the SixtyThird UN General Assembly, 2008-2009, publicado el 7 de mayo de 2020.

Traducido por Ariel Noyola Rodríguez para el Centro de Investigación sobre la Globalización (Global Research).

La fuente original de este artículo es Globalización
Derechos de autor © Carla Stea, Globalización, 2020

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Carla Stea**

Sobre el Autor

Author and Geopolitical analyst Carla Stea is Global Research's Correspondent at United Nations headquarters, New York, NY.

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca